

La evolución de la psicología académica en Alemania I: la psicología de la «Gestalt» hasta 1933*

1. INTRODUCCIÓN

La *Psicología de la Gestalt* es una corriente de pensamiento dentro de la psicología moderna, que surgió en Alemania a principios del siglo XX, en los años de desarrollo teórico, metodológico e institucional de la nueva disciplina científica. Vivió su época de mayor esplendor en los años veinte, hasta la llegada al poder del nacionalsocialismo, ya que los importantes cambios sociales y políticos que vivió el país a partir de 1930, también afectaron, como es lógico, al mundo académico y científico (Ash, 1982).

Durante estos años pugnó por convertirse en la corriente sociológicamente dominante entre las diversas opciones que ofrecía la psicología moderna, llegando a recibir el calificativo de «Escuela» en la historiografía de la psicología. Para Carpintero fue una de las corrientes más «coherentes, definidas y doctrinalmente unificadas» del siglo XX (Carpintero, 1996, 291). En una disciplina plural, como es y siempre ha sido la psicología, la Gestalt planteó interpretaciones alternativas a las ofrecidas, entre otros, por el estructuralismo, el funcionalismo, las escuelas de psicología dinámica o el conductismo.

Aunque la Gestalt fue una corriente esencialmente alemana (Ash, 1987, 1995), sus planteamientos llegaron hasta los EE.UU. con la emigración forzosa allí de sus principales representantes. Centrada original-

mente en cuestiones de psicología básica —como la percepción o el pensamiento—, también trascendió sus temáticas originales desarrollando sus principios e hipótesis en ámbitos aplicados de la psicología —como la psicología escolar o la psicología social—, en algunos de los cuales su influencia aún sigue vigente.

Sin embargo, al hablar de la Psicología de la Gestalt también se hacen sin duda patentes las dificultades que habitualmente surgen en la traducción al español del idioma alemán. Encontramos, en efecto, muchos vocablos cuya esforzada traducción no termina de ser del todo fiel a la acepción original, o que carecen simplemente de traducción literal. El propio concepto de *Gestalt*¹ constituye un ejemplo de ello.

La palabra *Gestalt* podría traducirse como «forma» o «figura», también como «conformación», «configuración» o «hechura», o incluso como «estructura» o «creación», aunque no habría que olvidar que el alemán también dispone de las palabras *Form*, *Figur*, *Struktur*, *Ganzheit*, *Komplexion*, *Bildung*..., ni tampoco que, independientemente del uso que puedan tener en el lenguaje cotidiano, este tipo de conceptos eran aplicados como nuevas categorías psicológicas por filósofos y psicólogos germanoparlantes de principios del siglo XX.

Aunque muchos de nosotros hemos incorporado el término *Gestalt* como neologismo —cuanto menos en nuestra disciplina y otras afines—, en lo sucesivo utilizaremos el término original al tiempo que trataremos de clarificar su significado psicológico dentro de un con-

* Este capítulo ha sido realizado por los profesores J. C. Pastor (Universitat de València) y F. Tortosa (Universitat de València).

¹ En plural: *Gestalten*; del verbo *Gestalten*; forma sustantivada: *Gestaltung*.

La evolución de la psicología académica en Alemania I: la psicología de la «Gestalt» hasta 1933*

1. INTRODUCCIÓN

La *Psicología de la Gestalt* es una corriente de pensamiento dentro de la psicología moderna, que surgió en Alemania a principios del siglo xx, en los años de desarrollo teórico, metodológico e institucional de la nueva disciplina científica. Vivió su época de mayor esplendor en los años veinte, hasta la llegada al poder del nacionalsocialismo, ya que los importantes cambios sociales y políticos que vivió el país a partir de 1930, también afectaron, como es lógico, al mundo académico y científico (Ash, 1982).

Durante estos años pugñó por convertirse en la corriente sociológicamente dominante entre las diversas opciones que ofrecía la psicología moderna, llegando a recibir el calificativo de «Escuela» en la historiografía de la psicología. Para Carpintero fue una de las corrientes más «coherentes, definidas y doctrinalmente unificadas» del siglo xx (Carpintero, 1996, 291). En una disciplina plural, como es y siempre ha sido la psicología, la Gestalt planteó interpretaciones alternativas a las ofrecidas, entre otros, por el estructuralismo, el funcionalismo, las escuelas de psicología dinámica o el conductismo.

Aunque la Gestalt fue una corriente esencialmente alemana (Ash, 1987, 1995), sus planteamientos llegaron hasta los EE.UU. con la emigración forzosa allí de sus principales representantes. Centrada original-

mente en cuestiones de psicología básica —como la percepción o el pensamiento—, también trascendió sus temáticas originales desarrollando sus principios e hipótesis en ámbitos aplicados de la psicología —como la psicología escolar o la psicología social—, en algunos de los cuales su influencia aún sigue vigente.

Sin embargo, al hablar de la Psicología de la Gestalt también se hacen sin duda patentes las dificultades que habitualmente surgen en la traducción al español del idioma alemán. Encontramos, en efecto, muchos vocablos cuya esforzada traducción no termina de ser del todo fiel a la acepción original, o que carecen simplemente de traducción literal. El propio concepto de *Gestalt*¹ constituye un ejemplo de ello.

La palabra *Gestalt* podría traducirse como «forma» o «figura», también como «conformación», «configuración» o «hechura», o incluso como «estructura» o «creación», aunque no habría que olvidar que el alemán también dispone de las palabras *Form*, *Figur*, *Struktur*, *Ganzheit*, *Komplexion*, *Bildung*..., ni tampoco que, independientemente del uso que puedan tener en el lenguaje cotidiano, este tipo de conceptos eran aplicados como nuevas categorías psicológicas por filósofos y psicólogos germanoparlantes de principios del siglo xx.

Aunque muchos de nosotros hemos incorporado el término *Gestalt* como neologismo —cuanto menos en nuestra disciplina y otras afines—, en lo sucesivo utilizaremos el término original al tiempo que trataremos de clarificar su significado psicológico dentro de un con-

* Este capítulo ha sido realizado por los profesores J. C. Pastor (Universitat de València) y F. Tortosa (Universitat de València).

¹ En plural: *Gestalten*; del verbo *Gestalten*; forma sustantivada: *Gestaltung*.

texto histórico determinado. Confiamos en que el lector se acostumbre a ello.

2. TEORÍA Y MÉTODO EN LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

La Psicología de la Gestalt es considerada como una psicología científica, no filosófica, aunque no por ello deja de ser una psicología mentalista que aborda el estudio de la conciencia humana. Para los gestálticos, al igual que para los primeros psicólogos modernos, el objeto de estudio de la psicología lo constituyen procesos mentales, sucesos conscientes.

Frente a una realidad que es física y objetiva, interesa la experiencia o vivencia de dicha realidad por parte del sujeto, que es psíquica y subjetiva. Ahora bien, las peculiaridades de la Psicología de la Gestalt estriban en sus planteamientos acerca de la naturaleza de esta experiencia consciente del sujeto y del modo de estudiarla. Por ello, para comprender su significado histórico, se hace necesario examinar más detenidamente su aportación tanto teórica como metodológica.

2.1. Concepción teórica

La psicología científica de finales del siglo XIX y principios del XX planteaba nuestra vida mental como algo susceptible de análisis experimental. Dicho análisis tendía predominantemente al elementalismo, como se hacía patente, por ejemplo, en la psicofísica de E. H. Weber (1795-1878) y G. Th. Fechner (1801-1887), o en la psicología fisiológica de W. Wundt (1832-1920). Este último consideraba que la experiencia consciente estaba integrada por componentes subjetivos (sentimientos) y objetivos (sensaciones), y abordaba el análisis cualitativo y cuantitativo de dichos componentes en base a su naturaleza e intensidad. El análisis empírico en psicología partía en estos casos, por tanto, de contenidos sensoriales individuales y aislados.

La Psicología de la Gestalt también admitía la posibilidad de experimentación psicológica, pero consideraba, en cambio, que la experiencia consciente es «experiencia fenoménica». Los objetos de la experiencia son «fenómenos» que se presentan, se muestran o vienen dados como todos significativos. Están conformados de una determinada manera o dotados de una configuración específica, que no es posible descomponer sin desvirtuarla, ya que constituye un rasgo o aspecto esencial con que se muestra. En el contexto psicológico, el concepto *Ges-*

talt hacía referencia justamente a la estructura inherente u organización immanente que poseen los fenómenos que integran nuestra experiencia consciente, y que hace de cada uno de ellos un todo unitario, y no una mera combinación de elementos. Por esta razón, el análisis empírico en psicología no podía tomar como punto de partida contenidos sensoriales individuales y aislados, sino fenómenos cuya naturaleza es esencialmente unitaria y global.

La aportación más genuina de la Psicología de la Gestalt podría resumirse en dos principios teóricos básicos: el principio de totalidad y el principio del isomorfismo psicofísico.

a) *Principio de totalidad*

En tanto que experiencia fenoménica, la experiencia consciente debe ser considerada globalmente, en lugar de intentar descomponerla, articularla o clasificarla de algún modo. La forma apropiada de comprender lo mental no es mediante el análisis y síntesis de componentes, ya que la propia naturaleza de lo mental exige que cada componente sea considerado como parte integrante de un sistema dinámico de relaciones, y en función del todo en el que se integra. El principio de totalidad da a entender que el fundamento primario de nuestra experiencia no lo constituye una mera suma de elementos individuales, sino que cada parte individual depende de lo que es la Gestalt. La idea suele ser condensada en un lema, utilizado habitualmente como divisa de la Escuela: «*El todo es más que la mera suma de las partes, y anterior a ellas*».

En los trabajos pioneros de la Escuela de Graz, que consideraremos más adelante, se incluían numerosos ejemplos de gran interés para la precisión teórica de los conceptos gestálticos. Dos de ellos serían utilizados posteriormente a modo de criterio en apoyo de esta idea, siendo bautizados con los nombres de «sobresumatividad» y «transponibilidad».

Tratando de clarificar los conceptos, imaginemos como analogía un juego de construcción cualquiera. Éste se compone de piezas que pueden ser combinadas y recombinadas de múltiples modos. Una misma construcción puede realizarse con diferentes piezas, al igual que las mismas piezas pueden utilizarse para realizar diferentes construcciones. La construcción es en cierto modo independiente de las piezas, dado que éstas pueden ser sustituidas sin alterar la construcción final; incluso faltando piezas o estando mal edificada probablemente aún pueda ser identificada. Las piezas son sólo partes de una construcción final, y quedan subordinadas a ésta en base a la función o el papel que desempeñan en ella. Con permiso del lector, diríamos que nuestra experiencia

está integrada por construcciones; el trabajo de construcción es anterior a la experiencia y es realizado por algún tipo de proceso psicológico que opera para producir la unidad.

Por otra parte, el criterio de transponibilidad apoyaba la hipótesis de que ni respondemos a estímulos ni nuestra experiencia está compuesta de elementos. Los trabajos clásicos de Christian von Ehrenfels (1859-1932) o Max Wertheimer (1880-1943) utilizaban como ejemplo la audición de una melodía. En música «transponer» o «transportar» significa trasladar una composición de un tono a otro. Los autores veían en esta posibilidad una demostración evidente de que las representaciones complejas no se reducen a meras agrupaciones de elementos.

b) Principio del isomorfismo psicofísico

Los psicólogos de la Gestalt también formularon un planteamiento psicofísico en el que defendieron la existencia de una relación de correspondencia entre experiencia consciente y actividad cerebral. Esta idea fue presentada con el nombre de hipótesis o principio del isomorfismo psicofísico², queriendo expresar con ello la existencia de una relación de correspondencia biunívoca entre procesos psíquicos y procesos fisiológicos subyacentes. La hipótesis, defendida por los representantes «berlineses» de la Psicología de la Gestalt, planteaba la existencia de Gestalten neuronales análogas a las Gestalten de nuestra experiencia perceptiva consciente.

Aunque así considerado pueda resultar difícil de entender, debemos pensar que el planteamiento psicofísico de la Gestalt se apoya en otras hipótesis y conceptos, a veces complejos, en los que como veremos se aprecia claramente la influencia de las ciencias naturales. Así, por ejemplo, al igual que en física se hablaba de campos electromagnéticos o gravitacionales para explicar fenómenos físicos, los psicólogos de la Gestalt recurrieron al concepto de «campo» para explicar fenómenos mentales. De este modo vinieron a considerar la actividad cerebral como un campo neurológico y la actividad consciente como un campo psicológico. Además defendieron la existencia de Gestalten no sólo en la conciencia humana, sino también en la naturaleza inanimada, en la realidad física, adoptando el ejemplo de un campo electromagnético como mejor modelo de Gestalt física. La relación entre lo físico y lo psíqui-

co, entre las *Gestalten* físicas y las *Gestalten* fenoménicas, quedaba mediada por procesos fisiológicos internos actuando a modo de «correlatos» fisiológicos de los fenómenos conscientes. La coordinación entre lo fisiológico y lo fenoménico, entre procesos neurológicos y mentales, queda explicada en la hipótesis del isomorfismo: actividad cerebral y actividad consciente son procesos dinámicos de campo; aunque los unos son fisiológicos y los otros psicológicos, son ontológicamente idénticos y con propiedades idénticas, es decir, comparten un mismo «ser». En palabras de Kurt Koffka (1886-1941), el isomorfismo «presupone que “el movimiento de los átomos y moléculas del cerebro” no es “fundamentalmente diferente al de los pensamientos y sentimientos”, sino básicamente semejante en sus aspectos molares, considerados como procesos en extensión» (Koffka, 1953, cit. en Gondra, 1982, 618).

Utilizando un ejemplo clásico, la relación entre el campo psicológico y el campo neurológico sería análoga a la relación entre un mapa y la región que representa³. Del mismo modo que un mapa físico refleja un territorio geográfico, nuestra experiencia consciente sería reflejo de una especie de mapa cerebral, aunque aquí la correspondencia sería topológica en lugar de topográfica.

2.2. Concepción metodológica

Los psicólogos de la Gestalt también introdujeron innovaciones metodológicas en el estudio científico en psicología. El método de trabajo e investigación defendido por ellos podría resumirse, con fines expositivos, en dos principios metodológicos básicos: el análisis fenomenológico experimental y el experimento biótico:

a) Análisis fenomenológico experimental

Acorde con su planteamiento teórico, los psicólogos de la Gestalt consideraban que cualquier análisis empírico que se abordara en psicología debía tomar como punto de partida fenómenos y no cualidades sensoriales aisladas. Frente a la investigación psicológica dominante, orientada al análisis introspectivo de lo psíquico, clasificando y cuantificando elementos sensoriales considerados como partes integrantes de una supuesta estructura mental, la investigación psicológica aban-

² El adjetivo «isomorfo» se aplica en mineralogía a los cuerpos de diferente composición química e igual forma cristalina, que pueden cristalizar asociados.

³ El ejemplo no es nuestro: fue utilizado por Woodworth en su manual de 1948 con nuestro mismo propósito (Woodworth, 1948, 135), y luego citado en otros muchos libros de texto (por ejemplo, en Wolman, 1968, 582; o en Marx y Hillix, 1983, 214-215).

donaba con ellos el análisis sensorial por la descripción precisa de una experiencia fenoménica que como tal tiene un sentido preciso y esencial.

La relación con la fenomenología de E. Husserl es clara. La oposición al reduccionismo del tipo que sea impone como regla el tomar las cosas en su especificidad, en sí mismas, tal como aparecen, lo que implica una concepción esencialmente descriptiva. La investigación psicológica, apoyada en el análisis fenomenológico, debe partir del objeto de experiencia en su configuración y presencia actual y global, sin deformarlo ni descomponerlo. Ahora bien, la dimensión descriptiva debe adquirir carácter científico mediante la experimentación rigurosa y la aplicación de las matemáticas.

b) Experimento biótico

El adjetivo biótico significa «propio de la vida». En efecto, frente al experimento clásico de laboratorio, y sin renunciar al rigor científico, los psicólogos de la Gestalt abogaron por experimentos realistas. Frente a situaciones experimentales artificiales, defendieron situaciones experimentales naturales, que se desarrollaran en ambientes y condiciones reales, en los que fuera posible reproducir lo más fielmente posible lo que sería la experiencia habitual del sujeto en situaciones reales de su vida diaria.

3. INFLUENCIAS Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Al igual que las restantes teorías psicológicas, los planteamientos gestálticos reflejan múltiples influencias recibidas desde otros ámbitos del saber. La herencia filosófica y el influjo de las ciencias naturales son, en este caso, especialmente significativas.

3.1. Gestalt y filosofía

La Psicología de la Gestalt conecta inevitablemente con la tradición filosófica alemana del siglo XIX. Dentro de ella, muchos autores encuentran en Immanuel Kant (1724-1804) un antecedente remoto, basándose en aspectos de su teoría del conocimiento como la distinción entre sensibilidad, entendimiento y razón, entre conceptos empíricos y conceptos puros (categorías), o entre fenómeno y noumenon.

Tal y como ha quedado recogido en capítulos anteriores, Kant consideraba que en el conocimiento intervenían condiciones particu-

lares y fácticas, que denominaba condiciones empíricas, y condiciones generales y necesarias, que denominaba condiciones *a priori* o transcendentales; las primeras acompañan a la experiencia, las últimas son previas a la experiencia y la hacen posible. En primer lugar se encuentran el espacio y el tiempo como formas *a priori* de la sensibilidad e intuiciones puras, vacías de contenido empírico, que serían como dos coordenadas en las que ordenar las impresiones sensibles para poder percibir las. En segundo lugar, el entendimiento produce ciertos conceptos e ideas para poder comprender lo percibido. Algunos conceptos son empíricos (*a posteriori*), surgidos de la experiencia a partir de la observación de semejanzas y rasgos comunes a ciertos casos individuales; otros conceptos son puros (*a priori*), producidos espontáneamente por el entendimiento sin derivarlos de la experiencia. Los conceptos puros o categorías del entendimiento son utilizados, llenándolos con los datos procedentes del conocimiento sensible, para conocer los objetos de la experiencia, para ordenarlos, coordinarlos y unificarlos. Kant, no obstante, consideraba que las categorías no son aplicables más allá de la experiencia, más allá de las impresiones sensibles dadas en el espacio y en el tiempo. Lo dado, el objeto en tanto que aparece y es conocido se denomina «fenómeno»; el correlato del objeto, algo sólo inteligible, Kant lo denomina «cosa en sí», o «noumenon». Así pues, las categorías sólo son fuente de conocimiento aplicadas a los fenómenos.

Hoy sabemos que las estimulaciones sensoriales son formas de energía que inciden sobre el sensorio, pero, como dice Pinillos, «son psicológicamente mudas»: «...ni las vibraciones del aire son sonoras ni las ondas electromagnéticas tienen color alguno. El sonido o el color son cualidades que surgieron o cobraron realidad tan sólo cuando unos impulsos nerviosos suscitados por la estimulación del timpano o la retina alcanzaron las correspondientes zonas de proyección de una corteza cerebral sana y con el tono vital necesario para que en el sujeto existieran procesos de conciencia» (Pinillos, 1969, 67). En Berlín, el concepto de «Gestalt física» supondrá en cierta medida una postura antikantiana, pero en Graz se seguirá defendiendo la actividad sintética de la mente en la producción de la Gestalt. La relación de la filosofía kantiana con los planteamientos gestálticos parece, pues, evidente.

Por otra parte, la Psicología de la Gestalt también está conectada con la fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938). La Psicología de la Gestalt considera que la experiencia consciente es experiencia «fenoménica» y que la psicología debe centrarse en la consideración y estudio de «fenómenos» psíquicos. La fenomenología de E. Husserl surgió como una alternativa al cientismo positivista definiéndose como

una ciencia descriptiva, teórica, interesada en describir esencias intuidas, dadas antes de todo pensar teórico, en una palabra, «fenómenos». Ahora bien, la fenomenología es una ciencia de «fenómenos», pero no en el sentido kantiano del término como lo opuesto al noumeno o cosa en sí: la palabra «fenómeno» para Husserl significa lo mismo que la palabra griega *phainómenon*: lo que aparece, lo que se muestra, consistiendo precisamente en ese mostrarse y en hacerlo con los rasgos, atributos o aspectos esenciales con los que se muestra. Dicho en otros términos, la fenomenología no es un saber de ilusiones o apariencias engañosas, sino de las cosas mismas consideradas en lo que realmente son sin dejarse deformar, consideradas en su configuración y presencia original (*phainómenon*), lo que a su vez es lo que define su sentido preciso, esencial y original (*logos*). Este sentido esencial de las cosas se muestra o revela a la conciencia pura, que es lo único capaz de captarlo (Husserl, 1965). Las teorías gestálticas sobre el objeto y el método de la investigación psicológica recuerdan estos planteamientos.

3.2. Gestalt y ciencias naturales

La Psicología de la Gestalt también se vio influida por los profundos cambios y nuevos desarrollos que se estaban produciendo en el ámbito de las ciencias naturales. Esta influencia es perceptible en los planteamientos psicofísicos gestálticos, y particularmente evidente en hipótesis como la del «isomorfismo», conceptos como el de «*Gestalten físicas*», o ideas como la de «*campo energético*», entre otras. El propio Wolfgang Köhler (1887-1967) llegó a considerar que la física abriría la puerta a la biología y, eventualmente, ayudaría a comprender la psicología (Köhler, 1920).

Así, por ejemplo, la teoría electromagnética de la luz, formulada por el físico escocés James Clerk Maxwell (1831-1879) en 1865, parece haber tenido algo que ver en estos planteamientos, y en particular en la formulación del principio del campo, sobre todo si pensamos que el nacimiento del electromagnetismo, además de sus repercusiones en la física posterior, tampoco estuvo exento de implicaciones filosóficas. En primer lugar, suponía que la manifestación de las ondas de luz y de fenómenos magnéticos se da en un «campo» de influencia, y no en una cosa concreta. En segundo lugar, fenómenos diferentes como son las ondas y las manifestaciones magnéticas se consideran como la misma cosa, en la medida en que las ecuaciones matemáticas que los describen son iguales. La energía prima aquí sobre la masa, con lo que pasamos a hablar de algo que, en lugar de ocupar pasivamente un espacio,

lo llena activamente e incluso lo constituye. Los cuerpos ya no están ordenados extrínsecamente en un esquema de referencia, sino que es este esquema el que crea el cuerpo, considerado como una abstracción resultante de la interacción de diversos campos de fuerza. No se ordena la realidad, sino que se decide de antemano qué es la realidad. Las hipótesis gestálticas parecen haber tenido en cuenta este planteamiento.

En efecto, representantes como Wolfgang Köhler (1887-1967) o Kurt Goldstein (1878-1965) respaldaron la hipótesis de un «campo» o sistema dinámico de fuerzas en interacción, considerando al organismo como un mero sustrato anatómico-morfológico, un mero medio de transmisión en el que transcurren procesos energéticos (cuando no se da un estado de reposo o situación de equilibrio energético). Los estímulos propician los procesos dinámicos de campo más que tener un efecto puntual a nivel cerebral. En este sentido los procesos cerebrales no están ordenados extrínsecamente en función de la actuación del estímulo sobre el organismo, sino que se constituyen desde dentro en función del estado del sistema energético. Para poder comprenderlo pensemos que el orden de los sucesos cerebrales ya no es mecánico (anatómico o estructural), sino energético. Por otra parte, y dado que la energía es la misma, los procesos fisiológicos (actividad cerebral) y los procesos psicológicos (experiencia consciente) correspondientes se consideran análogos. Los aspectos característicos de los procesos conscientes también son característicos de los procesos fisiológicos subyacentes, explicándose así en la hipótesis del isomorfismo.

Pero antes de dejarnos sorprender por todo esto, pensemos que el período histórico que estamos considerando no fue sólo el del nacimiento de la psicología moderna, sino también el del nacimiento de la física moderna. De la mano de grandes físicos alemanes como Ernst Mach (1838-1916), Max Planck (1858-1947) o Albert Einstein (1859-1955), junto a otros, se desarrolló un nuevo concepto de Naturaleza que corregía en muchos aspectos a la vieja concepción newtoniana, al tiempo que suscitaba muchas dudas y abría nuevos interrogantes. En el mismo país, en los mismos años⁴ y, en ocasiones en las mismas universidades en que

⁴ La teoría cuántica de Planck fue publicada en 1900, recibiendo por el descubrimiento el Premio Nobel en 1918. Los tres trabajos con los que Einstein asombró al mundo científico fueron publicados en 1905 en los *Anales de Física*: uno sobre el movimiento browniano, otro sobre el efecto fotoeléctrico, que fue la primera aplicación y con ello justificación de la hipótesis cuántica de Planck, y por el que recibiría el Premio Nobel en 1921, y otro titulado «Electrodinámica de los cuerpos en movimiento», que sentaba las bases de la teoría especial de la relatividad.

los psicólogos de la Gestalt cursaban sus estudios, se estaba planteando un cambio en las bases mismas de interpretación de la realidad física, del mismo modo que ellos, como psicólogos, buscaban un cambio en la interpretación de la realidad psicológica. La teoría cuántica de Planck, la teoría de la relatividad de Einstein, además de la ya mencionada teoría electromagnética de la luz, suministraban nuevos modelos y planteaban interrogantes para la reflexión filosófica y psicológica.

No obstante, tan sólo el físico alemán Ernst Mach (1838-1916) se suele citar como precursor directo de la Psicología de la Gestalt. Al igual que había cuestionado el valor absoluto del espacio, sustituyéndolo por el sistema de las estrellas fijas, Mach cuestionó el carácter atomístico de la materia, sustituyéndolo por flujos de sensaciones. Profesor de Física Experimental en Praga desde 1867, y contando con su propio laboratorio, se había interesado desde años antes por el campo de la fisiología sensorial y de la psicofísica. Llevó a cabo importantes y rigurosas investigaciones experimentales sobre percepción del contraste luminoso y percepción del movimiento, adentrándose de este modo en el terreno de la psicología científica (Haller y Stadler, 1988).

Sus trabajos más significativos a este respecto fueron sus *Grundlinien der Lehre von den Bewegungsempfindungen* (Fundamentos de la teoría de las sensaciones de movimiento), aparecido en 1875, y *Beiträge zur Analyse der Empfindungen* (Contribuciones al análisis de las sensaciones), publicado en 1886. En sus trabajos experimentales Mach había constatado que ciertas experiencias perceptivas persisten aunque se modifiquen sus elementos constituyentes. Así, por ejemplo, demostró experimentalmente que la percepción de un círculo se mantenía a pesar de modificarse su color o su tamaño. Consideró que la forma constituía en sí misma una sensación o cualidad separada e independiente de las restantes cualidades sensoriales que integran la experiencia perceptiva (como el tamaño o el color), dado que permanecía constante aunque éstas cambiaran. Mach habló de «formas espaciales» en la percepción visual y de «formas temporales» en la percepción auditiva, anticipando con estos conceptos la noción de «Cualidad *Gestalt*» elaborada por la Escuela de Graz.

3.3. Antecedentes psicológicos

Aunque en el siglo XIX la línea entre lo psicológico y lo filosófico a veces es difícil de delimitar, la distinción nos permite destacar la influencia de una serie de nombres que constituyen un antecedente más directo de la Psicología de la Gestalt, y cuya obra y trabajo docente e

institucional permite considerarlos como maestros y precursores inmediatos de su programa científico. Entre ellos ocupa un lugar especial Franz Brentano (1838-1917), uno de los fundadores de la psicología moderna cuya amplia influencia puede apreciarse en diferentes desarrollos de la psicología posterior. La estela de su psicología del acto (Brentano, 1874), y en ella su consideración de las funciones psíquicas como «actos» intencionales del sujeto, alcanzará, además de a la psicología del pensamiento de la Escuela de Wurzburg (mencionada en un capítulo anterior de este mismo libro), a la fenomenología y a la Psicología de la Gestalt. Fue profesor en las Universidades de Wurzburg y Viena, contando entre sus estudiantes, entre otros, con C. Stumpf en aquella ciudad, y con E. Husserl, A. Meinong y C. von Ehrenfels en Viena.

Entre ellos merecen mención especial Alexius Meinong (1853-1920), con quien las ideas gestálticas y holistas se desarrollaron en Graz, y Carl Stumpf (1848-1936), con quien las ideas gestálticas y holistas llegaron a Berlín. El primero sería director del laboratorio psicológico de la Universidad de Graz desde 1897 hasta su fallecimiento en 1920; el segundo, director del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad de Berlín desde 1900 hasta 1922, poco después de jubilarse. Aunque su influencia no siempre ha sido explícita y plenamente reconocida, ambos desempeñaron un importante papel, cuanto menos institucional, en el desarrollo de las Escuelas de Psicología de la Gestalt surgidas en las universidades de estas dos ciudades.

4. LAS ESCUELAS DE PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

Los trabajos experimentales en Psicología de la Gestalt fueron realizados por grupos de investigación de dos universidades centroeuropeas: la Universidad de Graz y la Universidad de Berlín. En la historia de la psicología constituyen sendas escuelas de Psicología de la Gestalt, conocidas como «Escuela de Graz» o «Escuela Austriaca» y «Escuela de Berlín» o «Escuela de Berlín-Frankfurt».

4.1. Escuela de Graz

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se empezó a poner de manifiesto un desarrollo propio dentro de la filosofía austriaca, articulado en torno a la figura de Alexius Meinong (1853-1920) y el laboratorio

psicológico de la Universidad de Graz, fundado por él en 1894³. Su carácter articulado, así como la confluencia de puntos de vista teóricos y la aplicación de los mismos en la enseñanza y en la investigación, han hecho que este desarrollo sea considerado como una corriente definida que en la historiografía de la psicología se conoce como «Escuela de Graz» o «Escuela Austriaca». Entre sus miembros se encuentran discípulos y colaboradores de Meinong en Graz, como Rudolf Ameseder, Vittorio Benussi, Wilhelm M. Frankl, Eduard Martinak, Ernst Mally, Franz Weber y Stephan Witasek, además de Christian von Ehrenfels y Alois Höfler, con los que Meinong coincidió en Viena y seguía manteniendo una estrecha relación (Heider, 1970; Haller y Fabian, 1985; Smith, 1988; Stock, 1992).

El trabajo más emblemático de la Escuela de Graz, considerado por muchos como el punto de arranque de la Psicología de la Gestalt, fue el tratado *Über Gestaltqualitäten* (Sobre las «Cualidades Gestalt») publicado en 1890 por Christian von Ehrenfels (1859-1932), en el que el autor desarrolló la noción de «Cualidad Gestalt».

Una «Cualidad Gestalt» es un atributo de nuestra experiencia perceptiva, distinto de sus restantes atributos sensoriales, que los estructura y configura en un todo unificado y significativo. Ehrenfels las definió como «*contenidos representacionales que van unidos a la existencia de complejos de representaciones en la conciencia, los cuales, a su vez, están compuestos por elementos no separables unos de otros*» (Ehrenfels, 1890, 21). Ehrenfels utilizó el ejemplo de una melodía como muestra de algo que era distinto de la mera suma de los sonidos que la integran e independiente de los mismos. Los criterios de «sobresumatividad» y «transponibilidad», ya mencionados, serían utilizados posteriormente para ejemplificar y precisar el concepto de *Gestaltqualität*.

En el trabajo de Ehrenfels, sin embargo, no había quedado clara su procedencia. Dado que la Cualidad Gestalt no proviene del objeto percibido, se abrió en Graz un debate acerca de su origen, en el que el propio Meinong participó activamente. Podían darse dos posibilidades teóricas, a saber, que la Gestalt fuera algo que ya viene dado, o más bien que fuera algo que es aportado por el sujeto en la experiencia perceptiva. Weinhandl lo explicó utilizando el ejemplo de la melodía apuntado por el propio Ehrenfels: 1) que la melodía como tal ya venga dada necesariamente junto con los sonidos individuales que la integran; o 2) que más allá de los sonidos individuales sea necesaria una actividad del

sujeto para producir la melodía. Ehrenfels se inclinó por la primera opción, aunque ello le supuso enfrentarse con Meinong y con el resto de la Escuela de Graz (Weinhandl, 1960, 4).

En efecto, Meinong propuso una teoría sobre el origen de la Gestalt más identificada con la segunda opción, llamada «teoría de la producción»: los datos sensoriales simples vienen dados primariamente y constituyen el material básico; las *Gestaltqualitäten* sólo son producidas posteriormente por la experiencia, siendo algo nuevo. Los datos sensoriales serían «contenidos fundantes», y las *Gestalten* «contenidos fundados» (Brunswick, 1929). En otras palabras, se venía a considerar la Cualidad Gestalt como el «producto» de un acto perceptivo, de una actividad psicológica (acto o función) de organización y síntesis que confiere a la experiencia unidad y significación. A pesar de su nombre, la *Gestaltqualität* se consideraba como una construcción artefactual de la mente, más que como una sensación o cualidad sensorial *per se*.

Junto al trabajo de fundamentación teórica, en la Escuela de Graz se llevó a cabo un importante trabajo de investigación experimental realizado por el equipo de colaboradores de Meinong, entre los que destacaron, sobre todo, Stephan Witasek (1870-1915) y Vittorio Benussi (1878-1924). Estos autores buscaron la confirmación experimental de la teoría de la producción de Meinong a través de sus conocidas investigaciones sobre las llamadas «ilusiones óptico-geométricas» y sobre la «ambigüedad de Gestalt», sin olvidar los trabajos de Benussi sobre percepción temporal y percepción táctil (Benussi, 1904, 1914; Witasek, 1899).

La muerte de Witasek en 1915 y la de Meinong en 1920, junto con la marcha de Benussi a Italia en 1923 tras obtener su propia cátedra en la Universidad de Padua, marcaron prácticamente el fin de la Escuela de Graz. El foco de atención se trasladaría ahora a Berlín, donde su Escuela de Psicología de la Gestalt apenas acababa de iniciar su época de mayor esplendor.

4.2. La Escuela de Berlín

Un planteamiento alternativo al de la Escuela de Graz fue elaborado por un grupo de jóvenes investigadores alemanes. Sus principios teóricos, también gestálticos, se apoyaron en trabajos experimentales que estaban llevando a cabo en los laboratorios psicológicos de las Universidades de Frankfurt y Berlín: el principal centro de actividades se situó

³ Tres años más tarde, en 1897, creó también el Seminario de Filosofía.

en Frankfurt en torno a 1910, desplazándose luego a Berlín en los años veinte. Todos ellos fueron estudiantes o colaboradores de Carl Stumpf, profesor de Filosofía y director del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad de Berlín. Sin embargo, tuvieron un talante más experimental y reivindicativo que el de Stumpf, y nunca reconocieron explícitamente a éste como su «maestro» o «precursor». Formaron un grupo homogéneo, con una doctrina coherente y ciertamente unificada, constituyendo lo que en la historiografía de la psicología se conoce como «Escuela Berlinesa» o «Escuela de Berlín-Frankfurt» de Psicología de la Gestalt. A ella pertenecen psicólogos que alcanzarían renombre internacional como Max Wertheimer (1880-1943), Wolfgang Köhler (1887-1967), Kurt Koffka (1886-1941) y Kurt Lewin (1890-1947)⁶. Junto a ellos podríamos citar otros nombres que hasta cierto punto también estarían vinculados a la tradición berlinesa de Psicología de la Gestalt, como el colaborador de Stumpf en Berlín Erich Moritz von Hornbostel (1877-1935) o Karl Duncker (1903-1940) (Sprung y Sprung, 1993). Finalmente, también debiéramos nombrar a los alumnos de Köhler y Wertheimer que permanecieron en Alemania durante la Guerra, continuando la tradición en Europa cuando aquéllos se marcharon a EE.UU.: Wolfgang Metzger (1899-1979) en Frankfurt y Kurt Gottschaldts (1902-1991) en Berlín⁷.

En lo que respecta a su planteamiento teórico, rechazaron la concepción fundamental de la Escuela de Graz, según la cual la *Gestalt* se basa en procesos de elaboración sintéticos no sensoriales —implícita en la teoría de la producción—, formulando un concepto alternativo de *Gestalt*. En efecto, la concepción de la Escuela Austríaca sobre el origen de las *Gestalten* planteaba un problema: el concepto de «sensación» seguía siendo el punto de partida de la investigación psicológica, cuando paradójicamente, en la experiencia inmediata el elemento individual aislado no «aparece» como tal, sino más bien «desaparece» por com-

pleto en las *Gestalten*. La Escuela Berlinesa atacó al argumento de Graz defendiendo el carácter «primario» de la *Gestalt* y el carácter «secundario» de las cualidades sensoriales aisladas: la *Gestalt* fenoménica viene dada de forma inmediata, global y unificada; las cualidades sensoriales sólo aparecen con posterioridad como resultado de algún tipo de abstracción o elaboración analítica de la experiencia.

Sus representantes argumentaron y se ocuparon en demostrar experimentalmente que las *Gestalten* vienen dadas como tales y que, por tanto, el punto de partida de cualquier investigación psicológica no debía ser el componente sino la *Gestalt*, no debía ser la «sensación» sino el «fenómeno». El llamado «fenómeno phi» fue el primero en respaldar su tesis.

La Escuela de Berlín-Frankfurt contó, por otra parte, con su propia revista especializada, *Psychologische Forschung* (Investigación Psicológica). La revista fue fundada en el año 1921 por Wertheimer, Koffka y Köhler, además de Kurt Goldstein y Hans Gruhle, sirviendo de órgano de difusión de los trabajos y estudios experimentales de los laboratorios de Frankfurt y Berlín (Ash, 1985a, 1985b). Con fines meramente expositivos, consideraremos por separado estos dos núcleos de investigación.

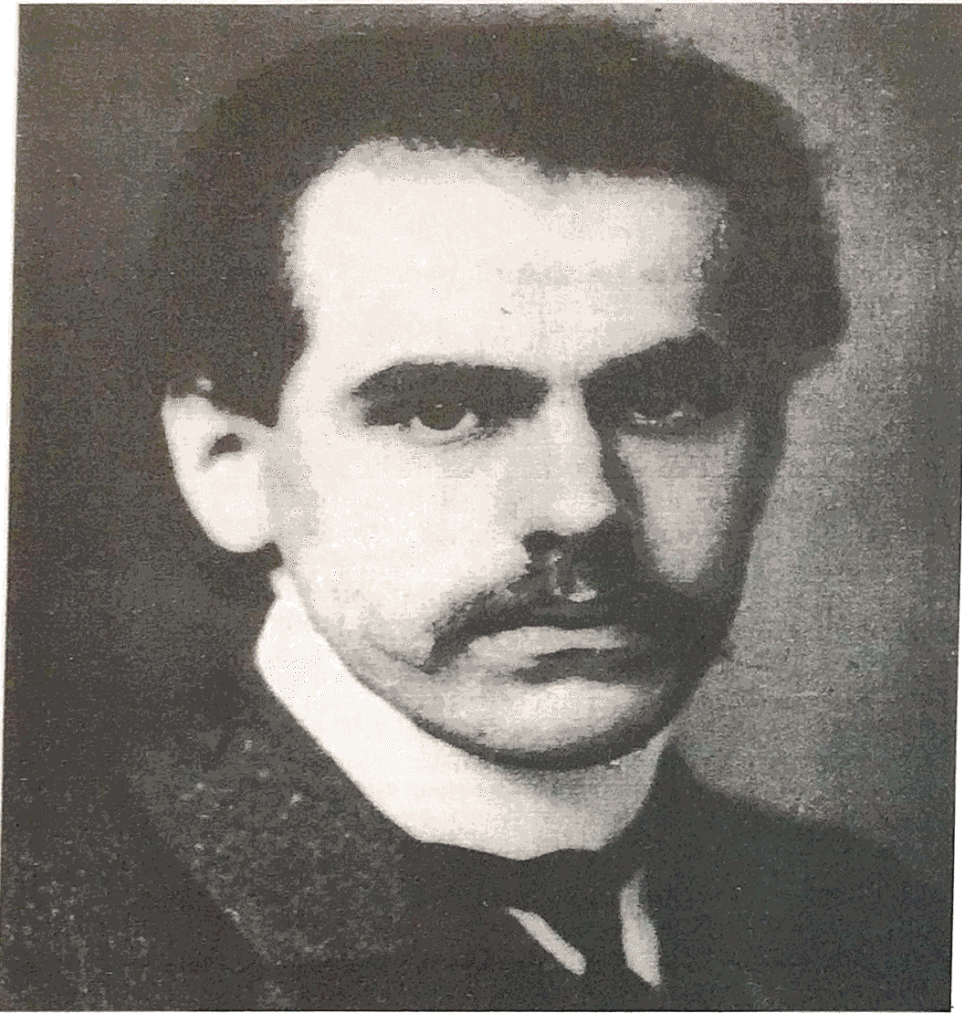
4.2.1. La Psicología de la Gestalt desde Frankfurt

La Psicología de la Gestalt en Frankfurt va unida a la obra de Max Wertheimer (1880-1943) y a sus investigaciones sobre el llamado «fenómeno phi». Los experimentos fueron realizados en esta ciudad entre 1910 y 1912, con medios materiales del Instituto Psicológico de Frankfurt —facilitados por su director Friedrich Schumann (1863-1940)—, y medios humanos del Instituto Psicológico de Berlín —facilitados por su director Carl Stumpf—, y sirvieron para que Wertheimer se convirtiera en profesor universitario.

Wertheimer era natural de Praga, ciudad donde cursó sus estudios, contando entre sus profesores, entre otros, con Christian von Ehrenfels. Entre 1901 y 1903 trabajó en Berlín bajo la dirección de Stumpf y Schumann, y en 1904 se doctoró en Wurzburg con O. Külpe. Entre 1905 y 1910 se sabe que estuvo en Praga, Viena y Berlín, aunque no se conoce mucho sobre estos años de su vida. El trabajo de Wertheimer puede dividirse a partir de aquí, y también con el fin de estructurar la exposición, en tres períodos cronológicos: 1910-1916, 1916-1929 y 1929-1933 (Sarris, 1987a, 1987b, 1988):

⁶ Aunque existen suficientes argumentos históricos para considerar a Lewin como un psicólogo de la Gestalt, constituye un caso particular que merece un tratamiento separado, por lo que será considerado en un apartado específico.

⁷ Kurt Gottschaldt trabajó de 1935 a 1962 en Berlín, e influyó considerablemente en toda una generación de psicólogos que estudiaron con él a finales de los años cuarenta y durante los años cincuenta en la Humboldt-Universität de Berlín (Sprung y Sprung, 1993). Con la marcha de Wertheimer en 1933, Wolfgang Metzger se quedó como director del Instituto de Psicología de Frankfurt, hasta que en 1942 fue llamado a ocupar la cátedra de Psicología y Pedagogía de la Universidad de Münster. Allí empezó a construir un instituto psicológico quedándose como su director hasta su jubilación en el año 1968 (Stadler, 1985).



Max Wertheimer (1880-1943).

a) Primer período (1910-1916)

Este período incluye los primeros trabajos de Wertheimer, y en especial sus *Experimentelle Studien über das Sehen von Bewegung* (Estudios experimentales sobre la apariencia de movimiento), publicados en 1912 en la *Zeitschrift für Psychologie* (Revista de Psicología). La publicación se considera habitualmente como el artículo fundacional

que marca el nacimiento formal de la Psicología de la Gestalt (Wertheimer, 1912).

En esta investigación, Wertheimer reveló cómo determinadas excitaciones continuas y determinadas excitaciones discontinuas del sensorio óptico producían una percepción semejante de movimiento continuo, demostrándose con ello que la percepción era una cuestión de *Gestalt* y no de sensación (Sprung y Sprung, 1993). Aunque hay muchas variantes, en uno de los experimentos clásicos, a modo de ejemplo, se proyectaban mediante un estroboscopio o un taquistoscopio dos estímulos luminosos en sucesión temporal y a un ritmo pautado. Los estímulos consistían en dos líneas de luz en ángulo recto la una respecto a la otra, variándose el intervalo de tiempo entre la presentación sucesiva de uno y otro estímulo. El objetivo consistía en medir las variaciones en el efecto percibido producidas en función del tiempo de separación entre ambas presentaciones, encontrándose tres tipos de resultados:

1. Si el intervalo de tiempo es largo ($1/5$ sg), el efecto percibido es el de una *impresión de sucesión*: dos líneas luminosas, una primero y luego la otra.
2. Si el intervalo de tiempo es corto ($1/50$ sg), el efecto percibido es el de una *impresión de simultaneidad*: un ángulo recto luminoso.
3. Si el intervalo de tiempo es óptimo ($1/16$ sg), el efecto percibido es el de una *impresión de movimiento*: una línea luminosa en movimiento que se desplaza entre la posición horizontal y la vertical.

Wertheimer llamó a este efecto «movimiento aparente» (*Scheinbewegung*) o «fenómeno phi» y trató de explicar su origen. El efecto era análogo al del cinematógrafo, en el que se logra la impresión de movimiento mediante el paso rápido de fotogramas estáticos de los pasos sucesivos en que se descompone ese movimiento⁸, pero la explicación iba a ser novedosa.

Desde un punto de vista psicológico, la apariencia de movimiento constituía una experiencia fenoménica genuina, distinta de la realidad física, que admitía una explicación en términos gestálticos. En efecto, Wertheimer consideró el movimiento aparente como una *Gestalt* diná-

⁸ No habría que olvidar que apenas hacía quince años (1895) que los hermanos Lumière habían realizado la primera exhibición pública en los sótanos del Gran Café de París, ni tampoco que el tema de la fotografía en color y en relieve constituía el centro de sus investigaciones.

mica que debía ser tomada como tal, ya que no podía ser explicada en términos elementalistas o mediante análisis sensoriales. Sus resultados constituían una demostración experimental e inequívoca en respaldo de su tesis.

Las explicaciones utilizadas para el movimiento real, basadas en la estimulación de puntos sucesivos en la retina, fueron refutadas mediante variantes del experimento con tres fuentes luminosas, en las que se lograba la apariencia de movimiento en direcciones opuestas simultáneamente. Los sujetos experimentales, por otra parte, tampoco fueron capaces de distinguir entre el movimiento real y el aparente, lo que llevó a Wertheimer a pensar que en ambos casos los procesos centrales son los mismos con independencia de la situación estimular externa. Esto, a su vez, le condujo a anticipar una hipótesis psicofísica que más tarde sería reelaborada: la idea de un campo cerebral correspondiente a la experiencia fenoménica.

Wertheimer postuló que la apariencia de un movimiento en el plano psicológico va asociada a un proceso nervioso paralelo en el plano fisiológico. Este proceso es la resultante del efecto «conjunto» de dos excitaciones retinales sucesivas «simples». La resultante fisiológica no se corresponde psicológicamente con dos sensaciones sucesivas, sino con un movimiento unitario con carácter de sensación simple. Esta circunstancia fue caracterizada como «valencia sensorial de la experiencia de movimiento» (Wertheimer, 1912, 136). Wertheimer, Köhler y Koffka, ampliarían y seguirían elaborando este planteamiento psicofísico en los años siguientes (Herrmann, 1976, 583).

Para la realización de sus experimentos, Wertheimer pudo contar con el instrumental del laboratorio de Frankfurt —por cortesía de su antiguo profesor Schumann—, y con dos colaboradores de excepción procedentes del laboratorio de Berlín —con el visto bueno de Carl Stumpf—: Wolfgang Köhler (1887-1967) y Kurt Koffka (1886-1941). Ambos participaron como sujetos experimentales, aunque Wertheimer también realizó los ensayos con enfermos neurológicos. Tras la publicación de su trabajo, consiguió un puesto de profesor en Frankfurt, que ocupó hasta 1916. Ese año se trasladó con el mismo cargo a Berlín, en plena Guerra Mundial.

b) Segundo período (1916-1929)

Aunque se incluye en este apartado, este período coincide con los años en los que Wertheimer estuvo trabajando en Berlín. En 1922, año en que Stumpf dejó la dirección del laboratorio y pasó a ser profesor

emérito, Wertheimer consiguió promocionar a profesor ayudante. Al año siguiente publicó uno de sus trabajos más importantes, *Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt* (Investigaciones sobre la teoría de la Gestalt), en el que expuso las famosas «Leyes de la Gestalt» (Wertheimer, 1923).

La Psicología de la Gestalt había sido, ante todo, una psicología de la percepción; en esta obra quedaban recogidas sus tesis al respecto: desde la perspectiva gestáltica, la percepción no está determinada por el estímulo, sino que es más bien la percepción la que configura los estímulos confiriéndoles una estructura y significación. En primer lugar, nuestra percepción separa el campo perceptual en dos partes: una, en la que se focaliza nuestra atención, que es dominante y se destaca del entorno, y que llamamos «figura»; otra, más difusa, que llamamos «fondo». En segundo lugar, no sólo percibimos en términos de figura-fondo, sino que la figura, a su vez, tiende a estructurarse de acuerdo con unas leyes definidas. Las «Leyes de la Gestalt» son factores de agrupación de estímulos en estructuras más simples y conocidas, para dotarlos de significación. Estas leyes fueron reformuladas en múltiples ocasiones por sus autores, al tiempo que se multiplicaba su número. Baste aquí con recordar, de forma resumida, las principales (Fig. 6.1):

1. *Proximidad*: Los estímulos próximos entre sí tienden a percibirse agrupados.
2. *Semejanza*: Los estímulos semejantes entre sí tienden a percibirse agrupados.
3. *Clausura o cierre*: Figuras abiertas, inacabadas o incompletas tienden a percibirse cerradas, acabadas y completas, para que adquieran significado y así lograr una mayor estabilidad y simplicidad en nuestra experiencia perceptiva.
4. *Destino común*: Los elementos que se desvían de un modo similar respecto de un grupo mayor tienden a percibirse agrupados.
5. *Concisión*⁹.

La tendencia a la concisión sirve de ley general, que en cierto modo subsume todas las demás y constituye en sí misma un principio genérico explicativo que no se limita a nuestra experiencia perceptiva. Podría expresarse diciendo que la organización perceptiva tiende a formar una «buena» *Gestalt*, que será siempre la mejor, la que sea lo más sencilla

⁹ En alemán «*Prägnanz*». Habitualmente traducida como «pregnancia».

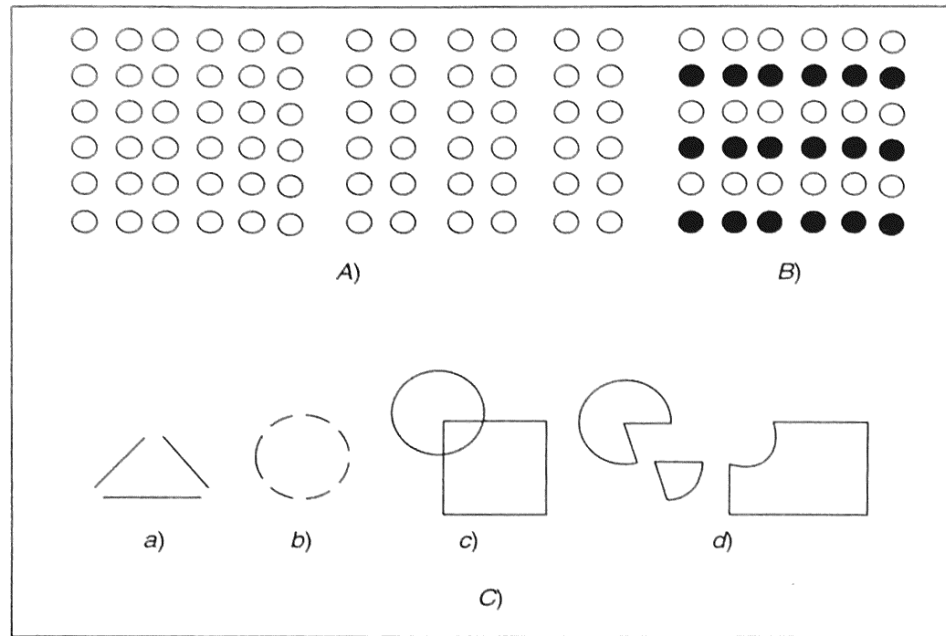


Figura 6.1. Leyes de la Gestalt. A) Ley de proximidad. El dibujo de la izquierda puede verse como filas (horizontales) o como columnas (verticales), porque los círculos están colocados de manera similar en las dos direcciones. El dibujo de la derecha aparece como parejas de columnas, porque la disposición horizontal ha sido alterada. B) Ley de semejanza. Ahora vemos los círculos en filas, porque hemos agrupado los elementos que tienen el mismo aspecto (círculos de color por una parte y los blancos por otra). C) Ley de cierre. Rellenamos los espacios vacíos. Siguiendo esta ley, vemos las figuras «a» y «b» como un triángulo y un círculo, y la figura «c» como un círculo y un cuadrado, y no como un conjunto de figuras incompletas como se observa en «d».

posible dadas las condiciones estimulares. El término «buena» incluye características como regularidad, simetría, cierre, uniformidad, equilibrio, armonía, simplicidad, sencillez, familiaridad... Según esta tendencia, una figura que no sea totalmente simétrica se percibirá como simétrica o un ángulo que casi sea recto se percibirá como un ángulo de 90°¹⁰.

Junto a las investigaciones en el ámbito de la psicología de la percepción, Wertheimer también se interesó en estos años por la psi-

cología del pensamiento, interpretando en términos gestálticos cuestiones relacionadas con la cognición, el pensamiento y la resolución de problemas, y elaborando sus hipótesis sobre lo que llamaría el «pensamiento productivo». A este respecto publicó en 1920 el ensayo *Über Schlußprozesse im produktiven Denken* (Sobre los procesos finales en el pensamiento productivo). Un resumen de sus ideas fundamentales aparecería luego en inglés, en su libro *Productive Thinking* (Pensamiento productivo), publicado a título póstumo en 1945.

En base a los mismos principios gestálticos con que había explicado la percepción, Wertheimer defendió un «enfoque estructural» frente a lo que podría llamarse un «enfoque analítico» en la descripción y explicación de la actividad del pensamiento (Gabucio, 1993, 382). Así, frente a un tipo de pensamiento «mecánico» explicó un tipo de pensamiento «intencional» y «creativo», al que denominó «pensamiento productivo». Su libro incluye el análisis detallado de una serie de casos concretos presentados a modo de ejemplo, ya que consideraba que este tipo de pensamiento era característico de las «personas creativas —como científicos e ingenieros altamente especializados— capaces de mantener un alto nivel de productividad»¹¹ (Wolman 1968, 520).

Frente a operaciones mecánicas propias del aprendizaje asociativo —incluyendo el establecimiento de conexiones entre los elementos, la repetición y los procedimientos tentativos de ensayo y error—, el pensamiento productivo defiende las operaciones instrumentales dirigidas de forma intencional a una meta, en la que los errores sean —si el lector nos permite la expresión— «forzados» por el empeño y no «sin ton ni son». De acuerdo con las premisas gestálticas, el proceso de solución en el pensamiento productivo llega a través de la reestructuración del campo experiencial, la transformación del problema configurándolo de un modo nuevo (Rechtien, 1984). Para ello debe basarse en la consideración o enfoque global del problema en su conjunto, la comprensión de las relaciones estructurales y funcionales que lo definen —como las relaciones partes-todo o las relaciones medios-fin— y la reestructuración del campo perceptivo, reenfocando la situación-problema desde un nuevo ángulo o desde una nueva perspectiva y tratando de ver más allá del mismo. El mismo análisis gestáltico del proceso de pensamiento y resolución de problemas y de la cognición fue abordado por Karl Duncker (1903-1940), que de este modo también queda enmarcado en la tradición berlinesa de Psicología de la Gestalt (Duncker, 1935, Sprung y Sprung, 1993).

¹⁰ Formulación de Koffka (cit. en Wehner, 1990, 23).

¹¹ Entre otros, Wertheimer utilizó como ejemplo el caso de Albert Einstein.

c) Tercer periodo (1929-1933)

En 1929 Wertheimer volvió a Frankfurt para ocupar una plaza de profesor numerario de Filosofía y el cargo de director del Instituto de Psicología Experimental. Su contrato entró en vigor el 1 de abril de 1929, permaneciendo allí hasta 1933, en que se vio forzado a abandonar el país, bajo la amenaza del nazismo, debido a su condición judía¹².

Como director del Instituto de Frankfurt consolidó el análisis fenomenológico experimental como metodología gestáltica de investigación y acumuló resultados experimentales sobre las *Gestalten* de movimiento, contando con un nutrido equipo de colaboradores, entre los que se encontraban E. Levy y W. Metzger, además de los doctorandos J. Becker, E. Golmeier, H. Kopfermann, W. Krolík, E. Oppenheimer, G. Siemsen y M. Turhan (Sarris, 1993). Tras su marcha al exilio, se haría cargo de la dirección del instituto Wolfgang Metzger (1899-1979), un alumno de Köhler que acababa de doctorarse con Wertheimer apenas un año antes (1932), y que a la postre sería el último exponente de la Escuela Berlinesa de Psicología de la Gestalt.

4.2.2. La Psicología de la Gestalt desde Berlín

En Berlín, la Psicología de la Gestalt tuvo su centro operativo en el Instituto de Psicología Experimental de la Universidad Friedrich-Wilhelm, el cual había sido fundado por H. Ebbinghaus y C. Stumpf en 1900. Carl Stumpf fue su primer director (1900-1922) y Wolfgang Köhler el segundo (1922-1935). Con Stumpf como precursor, la Gestalt berlinesa tiene su principal representación en los trabajos de Wolfgang Köhler y de Kurt Koffka.

a) Carl Stumpf (1848-1936)

La importancia de Carl Stumpf no siempre ha sido destacada en la historiografía de la psicología, siendo una figura histórica cuyo trabajo ha pasado en muchas ocasiones desapercibido (Sprung, Sprung y Kernchen, 1984, 1986). Por una parte, como alumno de Brentano se le identifica como un mero difusor de la teoría de su maestro y mediador de su

¹² Wertheimer fue una de las víctimas de la llamada «Ley de los funcionarios» (véase capítulo siguiente).

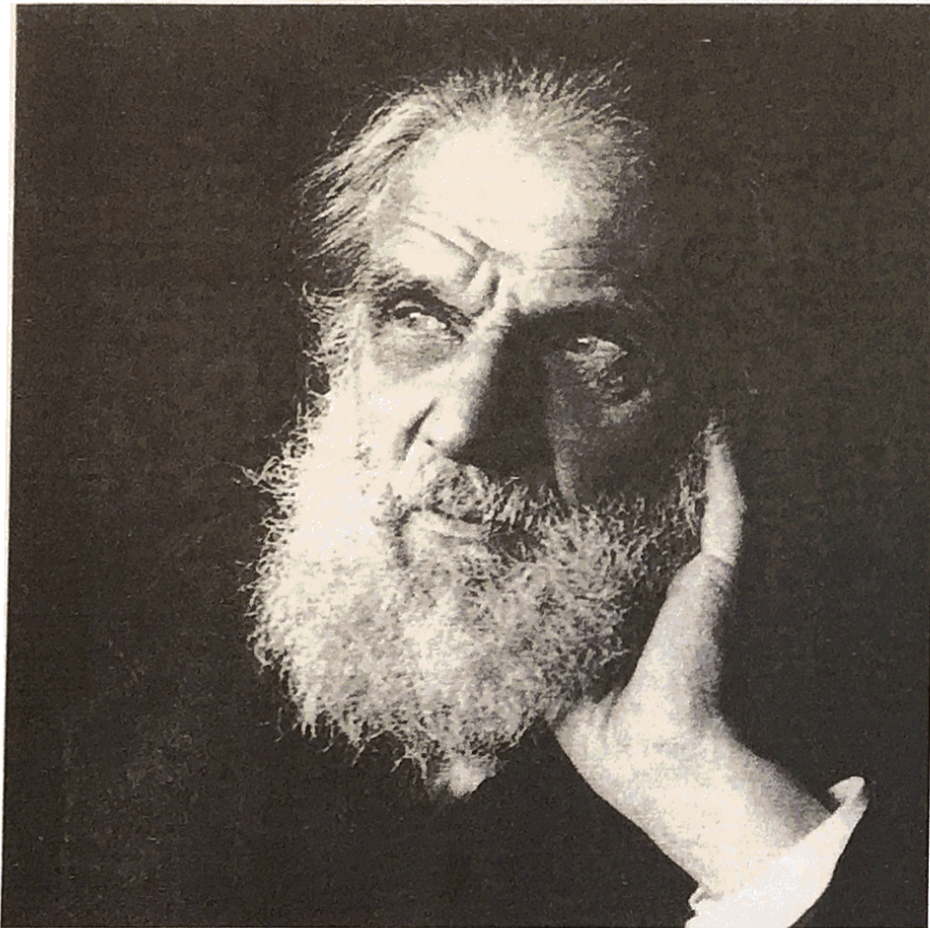
psicología del acto. Por otra parte, contando con estudiantes y colaboradores cuyo trabajo psicológico adquiriría reconocimiento mundial, sus méritos también han quedado ensombrecidos por los de éstos¹³. Representante en Berlín de la transición de la psicología filosófica a la psicología científica, fue psicólogo para los filósofos y demasiado filósofo para los psicólogos experimentales. Además, sus alumnos gestálticos tampoco lo reconocieron como precursor y rara vez lo mencionaron en sus trabajos e investigaciones. Sin embargo, sin ser en un sentido estricto un «psicólogo de la Gestalt», desempeñó una importante labor institucional y fue pionero y precursor, con su propio trabajo, de muchos de los planteamientos teóricos y metodológicos que ellos defendieron (Pastor, Sprung y Sprung, 1997).

Entre sus aportaciones institucionales fundó y dirigió durante más de veinte años el Instituto de Psicología de Berlín, desarrollándolo hasta convertirlo en uno de los mayores y más productivos centros de enseñanza e investigación del mundo en aquella época¹⁴. Junto a ello también fue responsable del establecimiento de una estación de investigación experimental con antropoides en la isla de Tenerife, en la cual Wolfgang Köhler realizaría sus famosos experimentos sobre inteligencia animal durante la Primera Guerra Mundial.

En cuanto a su aportación científica, Stumpf fue un «psicólogo general» y un «metodólogo». Desde el punto de vista teórico, su obra contiene ideas, planteamientos y conceptos pioneros, que demuestran que el trabajo y las ideas psicológicas gestálticas ya se encontraban bien elaboradas en Berlín desde mucho antes de que los «psicólogos berlineses de la Gestalt» entraran en la escena psicológica a principios del siglo xx. Desde el punto de vista metodológico, Stumpf representó una transición entre la psicología experimental y la no experimental en la que coexistieron experimentalismo y epistemología (Sprung, 1991). Bajo su dirección y bajo su influencia la psicología progresó hacia planteamientos holistas y la investigación psicológica hacia el uso de las matemáticas, hacia la medición y el análisis de datos y hacia la diversificación del método experimental. Su aportación fue en este sentido decisiva para el desarrollo posterior de la Psicología de la Gestalt en Berlín (Sprung y Sprung, 1995, 1997; Pastor, Sprung y Sprung, 1997).

¹³ Entre ellos se cuentan Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin, además de otros como Friedrich Schumann, Hans Rupp y Erich Moritz von Hornbostel.

¹⁴ Aunque los mayores años de esplendor del Instituto llegarían en los años veinte, las bases fueron establecidas en la «era Stumpf». (Metzger, 1970).



Carl Stumpf (1848-1936).

b) Wolfgang Köhler (1887-1967)

Wolfgang F. Köhler nació el 21 de enero de 1887 en Riga, en el entonces estado ruso de Estonia. Cursó estudios de Filosofía y Ciencias Naturales, estudiando sendos semestres¹⁵ en las Universidades de Tübingen y Bonn y cinco más en Berlín, y contando entre sus profesores con

¹⁵ En el sistema universitario alemán los cursos académicos se contabilizan por semestres, con lo que formalmente un «semestre» sería equivalente a un curso (dos cuatrimestres) en nuestro sistema universitario.

Carl Stumpf y el físico Max Planck, entre otros. Se doctoró en 1909 con una tesis sobre psicología del sonido dirigida por Carl Stumpf. Su aportación más personal podría cifrarse en su intento de extensión de las interpretaciones gestálticas a dos nuevos ámbitos: la realidad física y la inteligencia animal:

1. Las Gestalten físicas

En la defensa de un planteamiento psicofísico se encuentran contenidas las tesis fundamentales de la Escuela Berlinese de Psicología de la Gestalt: la correspondencia de lo psíquico y lo fisiológico y la adopción de un punto de vista sistémico y energético, contenidos en la teoría del campo y el principio del isomorfismo. El planteamiento fue inicialmente propuesto por Wertheimer, siendo elaborado posteriormente por sus compañeros. En el caso de Köhler, estas concepciones fueron derivadas hacia una teoría de la percepción, una filosofía de la naturaleza y una epistemología (Hermann, 1976; Rechten, 1984).

Sus ideas en esta dirección quedan recogidas en su trabajo *Die physischen Gestalten in Ruhe und im stationären Zustand* (Las Gestalten físicas en estado de reposo y estacionario), publicado en 1920 y considerado por algunos como su obra maestra teórica. En ella intentó desarrollar, en los términos apuntados, una teoría gestáltica que tuviera como meta la reintegración de la filosofía y de las ciencias naturales. Köhler pensaba que la filosofía debía salir del callejón sin salida de la teoría del conocimiento y enfrentarse con los problemas básicos de las modernas ciencias naturales y las cuestiones básicas de la vida (Jaeger, 1993).

Como ya hemos mencionado anteriormente, Köhler llegó a considerar que la física abriría la puerta a la biología y ayudaría a comprender la psicología (Köhler, 1938). Köhler orientó buena parte de sus esfuerzos a la investigación de los correlatos neurológicos de la experiencia fenoménica, planteada ya en los primeros trabajos de la Escuela. Wertheimer, como hemos visto, ya sospechaba que la síntesis de sensaciones se efectuaba a nivel fisiológico. Köhler justificó esta hipótesis aplicando el concepto de Gestalt al mundo «físico» inanimado. Así, consideró que en la naturaleza inanimada hay infinidad de sistemas que se autorregulan, que podrían describirse con las características propias de las Gestalten fenoménicas. Entre ellos creyó deducir el carácter de Gestalt de las corrientes iónicas electroquímicas en el sistema nervioso, identificándolas como posibles correlatos fisiológicos de las Gestalten fenoménicas. Así, en su teoría del campo sobre la percepción visual, por ejemplo, desarrolló la idea del tejido cerebral como un conductor

homogéneo en el que se movilizan fuerzas electrodinámicas en las membranas celulares (Köhler, 1920, 1940). La relación entre las *Gestalten* físicas y las *Gestalten* fenoménicas la justificó con el ya citado principio del isomorfismo: «El orden que experimentamos en el espacio siempre es estructuralmente idéntico al orden funcional en la distribución de los procesos cerebrales subyacentes» (Köhler, 1947, 61).

2. Inteligencia animal

Mucho más conocidas —y también mejor, debido a su menor complejidad— son las investigaciones de Köhler sobre inteligencia animal, que supusieron una alternativa a las interpretaciones mecanicistas propias de los enfoques conductuales. Köhler llevó a cabo estas investigaciones en la isla de Tenerife, donde la Academia Prusiana de las Ciencias había fundado una estación experimental para la investigación con antropoides, de la cual fue nombrado director. Se trasladó allí en 1914, prolongando su estancia hasta 1920 debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante estos años realizó numerosas observaciones y acumuló evidencia experimental sobre la resolución de problemas y el aprendizaje animal. Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en 1921 en el libro *Intelligenzprüfungen an Menschenaffen* (Pruebas de inteligencia con antropoides)¹⁶.

En él, Köhler defendió un modelo de aprendizaje animal basado en el *Einsicht*. La palabra *Einsicht* podría traducirse como «entendimiento» o «comprensión»¹⁷, aunque nuevamente se trata de un concepto sin fácil traducción directa, que sería necesario contextualizar en un determinado marco psicológico para comprender adecuadamente su significado. El modelo del *Einsicht* defendido por Köhler representaba una extensión de las interpretaciones y principios gestálticos al ámbito del aprendizaje, y suponía en todo caso la asunción de algún tipo de raciocinio o conducta inteligente por parte del animal. Para comprobar realmente si un animal era capaz o no de exhibir una conducta inteligente había que ponerlo en una situación que reuniera las condiciones y los medios para ello; es decir, una situación que le obligara a pensar, planteándole un problema cuya solución requiriera de una supuesta capacidad de «raciocinio», o «comprensión» de la situación y de la forma de resolverla.

En los experimentos clásicos se planteaban a los monos diferentes tipos de situaciones-problema, como problemas de circunvalación en los que el animal tenía que dar una vuelta o rodeo salvando algún obstáculo que lo separaba del alimento, o situaciones instrumentales en las que para alcanzar el alimento debía manipular objetos o utilizar herramientas para llegar a la solución. En una situación típica el animal enjaulado trataba de acceder al alimento (fruta) colgado del techo o situado fuera de la jaula —en ambos casos fuera de su alcance—, y para ello debía valerse de cajas, palos u otros utensilios disponibles a su alcance (por ejemplo, apilando cajones de madera para luego subirse encima de ellos y alcanzar la fruta desde lo alto, o acoplando dos cañas de bambú cortas para convertirlas en un palo largo que le permitiera alcanzar la fruta y atraerla hacia sí). El texto reproduce, con palabras del propio Köhler, un ejemplo del tipo de observaciones realizadas en estos experimentos:

«Sultán empuja como la vez anterior una de las cañas con la otra hacia su objetivo y como quiera que no logra nada con esta pseudosolución, cesa totalmente en su empeño y ni siquiera se molesta en volver a tomar las cañas cuando se las vuelve a echar a través de las rejas de la jaula. La prueba ha durado más de una hora y al no verse ningún resultado en perspectiva, se la interrumpe provisionalmente. Pero como se piensa continuarla después de una pausa utilizando medios auxiliares más eficaces, el objetivo sigue en su lugar y Sultán en posesión de sus cañas; por lo que pueda ocurrir, queda un cuidador vigilando.

Informe del cuidador: “Sultán empezó por ponerse en cuclillas encima de la caja que queda algo apartada de la reja; después se levantó, tomó las dos cañas, se puso de nuevo sobre la caja y estuvo un rato jugando descuidadamente con ellas. En esto, puso por coincidencia delante de la cara una caña en cada mano, de tal modo que formaban una línea; entonces encajó un poco la más delgada en el agujero de la más gruesa y se dirigió de un salto hacia la reja, a la que había estado dando la espalda hasta aquel momento, y empezó a acercar uno de los plátanos con la caña armada. Entonces llamé yo al patrón; entretanto se le soltó al animal la caña que había encajado muy poco en la otra y en seguida volvió a armarlas.”

El informe del vigilante corresponde a un período de cinco minutos escasos, transcurridos desde la interrupción del experimento. Al llamarme el vigilante, me encargué de la observación: “Sultán está acurrucado y saca afuera una caña, en cuyo extremo baila floja la otra caña, a punto de caer; termina por caerse. Sultán la recoge, encaja en seguida con la mayor seguridad el extremo delgado en el agujero de la otra, de manera que ahora queda relativamente fija, y acerca una fruta con el alargado

¹⁶ Traducida al inglés como *The mentality of apes* (La mentalidad de los monos). Véase bibliografía.

¹⁷ Aunque en ocasiones se ha traducido en algunos textos y manuales de psicología como «intuición», «perspicacia» o «discernimiento».

utensilio. La caña más gruesa se había elegido de modo que resultase algo más ancha de la cuenta por lo que se soltaba en seguida, una y otra vez, de la punta de la caña más delgada. Y Sultán vuelve a encajar siempre una caña en la otra, sosteniendo la gruesa a la izquierda contra sí mismo, y metiendo la delgada desde la derecha hasta dejarlas armadas. Da la impresión de que le encanta realmente esa operación; pone una cara muy expresiva, atrae todas las frutas hacia la reja, una tras otra, sin tomarse tiempo para comer y, al haber vuelto yo a desarmar el alargado palo, arma las cañas de nuevo con toda rapidez y se pone a acercarse con él a la reja toda clase de objetos indiferentes"».

Köhler, 1917, 150

Basándose en sus múltiples observaciones, Köhler consideró que la conducta de solución de problemas de los monos indicaba algún tipo de captación inteligente de la estructura de la situación-problema, y ponía de manifiesto la capacidad de los animales para percibir y comprender relaciones estructurales. Köhler utilizó el término *Einsicht* para referirse precisamente a esta capacidad, definiendo el criterio de *Einsicht* del siguiente modo: «la aparición de una solución completa con referencia a la disposición global del campo» (Köhler, 1917, 164).

El modelo representaba una alternativa a los modelos de aprendizaje por ensayo y error, propios de las concepciones mecanicistas implícitas en los planteamientos de la psicología de la conducta. Frente a este tipo de planteamientos, que por aquel entonces estaban en boga¹⁸, el aprendizaje por *Einsicht* conllevaba una interpretación gestáltica basada también en la teoría del campo: en una situación problemática la solución al problema no llega de forma azarosa, tras muchos intentos infructuosos, sino que sobreviene de forma súbita, a modo de intuición repentina, pudiendo ir precedida de pensamiento y acompañada de una experiencia de elación o sorpresa. Aquí también hay una cantidad considerable de ensayo y error, pero el comportamiento del animal presupone inteligencia, ya que tiene que captar relaciones instrumentales medios-fin que implicarían, según Köhler, una cierta capacidad de representación simbólica.

En términos gestálticos diríamos que, con independencia de las conductas tentativas previas, la solución al problema no llega fruto del

azar, sino fruto de la comprensión de la situación-problema en su estructura global y de su posterior reestructuración. La propia estructura de la situación problemática es la que permite que los monos lleguen a la solución, y ésta surge de procesos dinámicos coordinados con la situación. En efecto, la situación problemática constituye un sistema dinámico y la solución supone una realineación súbita de fuerzas: la reorganización del campo estimular hace que la situación en su conjunto cambie; el sujeto percibe una nueva situación en la que «sabe», «entiende» o «comprende» (*Einsicht*) lo que hacer para alcanzar el fin que persigue. De hecho, una vez que se ha producido el *Einsicht* podríamos decir que el problema hasta cierto punto ya se ha solucionado, aunque todavía no se haya alcanzado el objetivo; el resto de la secuencia conductual se completa fácilmente, el animal llega rápidamente y sin dudar al alimento, y además, cuando se vea de nuevo en esa situación repetirá sin titubear el procedimiento para alcanzarlo. De ahí el aprendizaje.

Tras su estancia en Tenerife, Köhler regresó a Alemania, y en 1922 asumió el cargo de director del Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín (1922-1935) tras la jubilación de Stumpf. Allí daría un nuevo impulso a la investigación psicológica experimental junto con sus compañeros Wertheimer, Koffka y Lewin (Köhler, 1929, 1940, 1969). También fomentaría la dimensión internacional de su trabajo científico, visitando otros países como conferenciante o profesor invitado, contribuyendo a la difusión de las ideas gestálticas allende Alemania y a la consolidación de la Gestalt como Escuela de Psicología.

Köhler permaneció en Alemania hasta 1935. Aunque, al no ser judío, no fue víctima como sus compañeros de la política antisemitista del gobierno alemán, fue un profesor comprometido que se opuso activa y públicamente a los despidos por motivos políticos y racistas. No obstante, la inestabilidad política en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y las constantes presiones a que era sometido su Instituto hicieron que también acabara por decidirse a emigrar a los EE.UU.

c) Kurt Koffka (1886-1941)

Kurt Koffka es quizás el menos conocido de los representantes de la Gestalt. Nació en 1886 en Berlín, donde cursó sus estudios y se doctoró en 1908. Lo hizo, al igual que Köhler, con una tesis dirigida por Stumpf, aunque nunca fue colaborador de éste en el sentido en que lo fueron F. Schumann, H. Rupp, E. M. von Hornbostel, M. Wertheimer o el

¹⁸ Además de las de otros especialistas, las principales obras de Edward Lee Thorndike sobre aprendizaje animal ya habían sido publicadas, como es el caso de su tesis *Animal Intelligence: An experimental study of the associative processes in animals* (1898, 1911) o *The mental life of the monkeys* (1899) (ver capítulo correspondiente en este mismo libro).

propio W. Köhler. En su defecto, trabajó como ayudante de O. Külpe y K. Marbe en Wurzburg, y de F. Schumann en el laboratorio de Frankfurt, donde se encontraba en 1910 cuando llegó allí Wertheimer. En 1911 consiguió un puesto de profesor en la Universidad de Gießen, a unos setenta kilómetros al norte de Frankfurt, donde llegaría a obtener su plaza de profesor numerario. En 1927 renunció a la misma para ocupar un puesto de profesor en el Smith College en Northampton, en el estado de Massachusetts —el cual le había sido ofrecido entre 1925 y 1927, durante una estancia de investigación en los EE.UU.—, donde permanecería hasta su muerte.

En los manuales en lengua inglesa de Historia de la Psicología, Koffka es considerado habitualmente como el organizador y sistematizador de la Psicología de la Gestalt (por ejemplo, Murray, 1983). Incluso Boring lo definió como «el más conocido evangelista de la Psicología de la Gestalt» (Boring, 1985, 619). El responsable de este calificativo posiblemente sea el libro *Principles of Gestalt Psychology* (Principios de Psicología de la Gestalt), publicado en 1935, que permitió la lectura en inglés de las principales tesis gestálticas. Antes de ello, no obstante, Koffka ya había sido el primero en difundir la Psicología de la Gestalt en los EE.UU. a través de un artículo publicado en 1922 en la revista *Psychological Bulletin* titulado «Perception: an introduction to the Gestalttheorie» (Percepción: una introducción a la *Gestalttheorie*).

En segundo lugar, Koffka también es identificado con la psicología evolutiva, al haber sido el responsable de la aplicación de las interpretaciones y principios gestálticos al desarrollo cognitivo y perceptivo, el aprendizaje y la psicología infantil. Sus principales aportaciones a este respecto quedan recogidas en su obra *Die Grundlagen der psychischen Entwicklung*¹⁹ (Fundamentos del desarrollo psíquico) (1921), traducida al inglés y publicada tres años más tarde con el título de *The growth of mind. An introduction to child psychology* (El crecimiento mental. Una introducción a la psicología infantil) (1914).

En alemán también escribió textos de carácter general, como su capítulo «Psychologie» (1925), escrito para un manual de Filosofía. Aunque sin traducir, también fueron significativas sus primeras publicaciones sobre percepción del movimiento, como los estudios experimentales

publicados en sus *Beiträge zur Psychologie der Gestalt und Bewegungserlebnisse* (Contribuciones a la Psicología de la Gestalt y las experiencias de movimiento) (1913-1921), o su artículo «Zur Grundlegung der Wahrnehmungpsychologie» (Fundamentación de la psicología de la percepción) (1915), escrito a modo de intercambio de opiniones en el marco de una discusión polémica con el representante de la Escuela de Graz Vittorio Benussi en torno a dos nociones: la noción de «estímulo total» (*totalen Stimulus*) y la de identidad entre *Gestalten* estáticas y conducta dinámica (Rechtien, 1984). Más tardía sería «Die Wahrnehmung von Bewegung» (La percepción de movimiento) (1931), trabajo escrito para un manual de Fisiología normal y patológica.

En lo que respecta a sus aportaciones más genuinas a la teoría de la Gestalt, debiéramos destacar sus interpretaciones sobre la actividad molar, implícitas en su sistematización de dos conceptos estrechamente relacionados: el concepto de «campo psicológico» y el de «ambiente psicológico o conductual»:

1. Campo psicológico

Como hemos venido señalando a lo largo del capítulo, en su planteamiento psicofísico los gestaltistas consideraron que la actividad cerebral y la actividad consciente constituyen dos campos dinámicos interrelacionados con idénticas propiedades estructurales. Koffka participaría en la elaboración del concepto de campo psicológico, aunque, a diferencia de Wertheimer y Köhler, su variante de la Psicología de la Gestalt se orientaría más hacia el campo psicológico que hacia el neurológico. La consideración de la física como una ciencia «molar» —apuntada primero por Wertheimer y elaborada sobre todo por Köhler (1920)— llevaba a hablar de procesos fisiológicos «molares» y de actividad psicológica «molar». Tanto Wertheimer como Köhler llamaron la atención sobre los procesos fisiológicos internos subyacentes a nuestra experiencia fenoménica: el primero, en tanto que correlatos neurológicos de los fenómenos conscientes; el segundo —complementariamente—, en tanto que mediadores en la relación entre el mundo físico y el mundo psicológico. Koffka destacó más por sus explicaciones de la actividad psicológica molar.

En efecto, sin olvidar los hechos de la anatomía y la fisiología, Koffka llamó más la atención sobre los hechos conductuales. Éstos se contextualizan en un ambiente conductual y definen un campo psicológico. El campo psicológico debe ser entendido como un sistema de fuerzas y tensiones que determinarán la conducta real y, en este sentido, consti-

¹⁹ Este libro suscitó una fuerte polémica con Karl Bühler (1878-1963), quien desde el Instituto Pedagógico de Viena llegó a insinuar que casi la mitad del libro de Koffka se basaba en extractos de un libro suyo, publicado tres años antes (1918) con el título de *Die geistige Entwicklung des Kindes* (El desarrollo mental del niño) (Bühler, 1926, 156).

tuye una categoría científica en la que se engloba la totalidad de variables que pueden estar afectando al organismo en un momento dado.

2. *Ambiente conductual*

La introducción del concepto de campo en psicología suponía determinar qué es el campo en un momento dado y cuál es la conducta que deberá producirse en un determinado campo (Koffka, 1935). Del mismo modo que en física se hablaba de un campo físico, en psicología se hablaba ahora de un campo psicológico, lo que suponía a su vez la distinción entre sus respectivos tipos de ambientes, físico y psicológico. [En otras palabras, mientras que el campo físico es el campo del ambiente físico, el campo psicológico, sería el campo de un ambiente psicológico propio, en el que se incluirían no sólo los objetos en él existentes, sino también sus propiedades dinámicas.] El ambiente físico sería el ambiente objetivo o geográfico en el que el organismo despliega su actividad; el ambiente psicológico, el ambiente subjetivo o fenoménico en el que el organismo despliega esa misma actividad. Aunque relacionados, como puede suponerse estos dos ambientes no tienen necesariamente por qué coincidir. Koffka trató de explicar la diferencia entre ambos con un ejemplo en el que se relataba la historia de un viajero que llegó a una posada en pleno invierno después de haber estado cabalgando durante varias horas. Sin saberlo había atravesado el lago Constanza (*Bodensee*) cabalgando por su superficie helada (ambiente físico), creyendo en cambio que estaba atravesando una llanura de superficie firme y sólida (ambiente psicológico). Cuando el posadero le hizo darse cuenta de lo que había hecho, se quedó tieso allí mismo de la impresión (Koffka, 1935, 27-28). El interés del psicólogo por comprender la experiencia y explicar la actividad supone así la necesidad de considerar la distinción entre ambos tipos de ambientes.

5. LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT A PARTIR DE 1933

Los años 1933 y 1934 supusieron un importante punto de inflexión en el desarrollo de la Psicología de la Gestalt, que como Escuela ya no volvería a alcanzar la importancia de los años precedentes. Con la emigración de Koffka primero, Wertheimer después, y finalmente Köhler, además de Lewin y Goldstein, el principal foco de actividad

de la Psicología de la Gestalt se trasladó a los EE.UU., donde nunca llegaría a tener la fuerza que tuvo en Europa.

Aunque las ideas gestálticas despertaron cierto interés (de hecho, Köhler y Koffka ya habían estado en EE.UU. como conferenciantes o profesores invitados), nunca fueron plenamente asimiladas. Sin el respaldo de la tradición científica y filosófica alemana, la Gestalt quedó descontextualizada. Las dificultades idiomáticas y la complejidad de los planteamientos gestálticos fueron dificultades añadidas que en muchas ocasiones favorecieron interpretaciones superficiales que no siempre eran del todo correctas y no siempre facilitaban la comprensión de la terminología y preceptos gestálticos (Luchins, 1975; Henle, 1977). Tampoco existió, por otra parte, el respaldo académico ni institucional de que la Gestalt gozaba en Alemania, dado que sus representantes ya no trabajaban en universidades de prestigio, sino en Colleges. A ello habría que añadir la pretensión de monopolio teórico y metodológico sobre la totalidad de los problemas psicológicos de que hicieron gala los psicólogos de la Gestalt, sobre todo si tenemos en cuenta que se producía en un contexto de predominio de otras corrientes de pensamiento dentro de la psicología americana.

Wertheimer trabajó en la New School for Social Research de Nueva York desde 1933 hasta 1943, año en que murió, y Koffka, en el Smith College de Northampton desde 1927 hasta su muerte, en 1935. Ambos se esforzaron en mantener viva la tradición gestáltica, defendiéndola tanto en trabajo científico como en las clases que impartían, especialmente Koffka (Harrower, 1971, 1984; Gibson, 1971). Sin embargo, el único que gozaría de suficientes medios y oportunidades para la investigación fue Köhler, quien trabajó en el Swarthmore College de Pensilvania, cerca de Filadelfia, desde 1935 hasta 1958, siendo en este tiempo miembro de honor e invitado de numerosas instituciones científicas. Después de la guerra volvería a Berlín, impartiendo conferencias en la *Freieuniversität* (Universidad Libre). Se convertiría en profesor honorario de la misma en 1957, y en presidente de la APA (*American Psychological Association*) en 1958-1959 (Jaeger, 1993).

No obstante, aunque en un sentido estricto no sea correcto hablar de una Escuela de Psicología de la Gestalt a partir de 1933, los principios y métodos gestálticos seguirían desarrollándose y siendo elaborados en la psicología posterior, fructificando en la obra de otros autores que realizaron valiosas aportaciones en ámbitos como los de la psicología escolar, la psicología social, la personalidad o el psicodiagnóstico. Tales derivaciones se enmarcan temporalmente en un periodo cronológico posterior, y geográficamente en el contexto de

la psicología americana, por lo que su consideración aquí excedería con mucho los propósitos de este capítulo. En todo caso, merece mención especial la destacada aportación de uno de los psicólogos más ingeniosos, originales e influyentes de la psicología moderna: Kurt Lewin (1890-1947).

6. KURT LEWIN (1890-1947) Y LA TEORÍA DEL CAMPO

Kurt Lewin (1890-1947) ha llegado a ser considerado como uno de los psicólogos más importantes del siglo xx (Marrow, 1969). Aunque algunos consideran exagerada esta afirmación, lo cierto es que sus ideas científicas y trabajos teóricos, así como sus investigaciones y estudios experimentales, contribuyeron de forma decisiva al desarrollo de la psicología científica en una doble vertiente, teórica y práctica, básica y aplicada.

Aunque su formación en el Instituto Psicológico de Berlín, su condición de alumno de Carl Stumpf, su trabajo con Wertheimer y Köhler y su adhesión a preceptos teóricos y metodológicos gestálticos permiten considerarlo como un psicólogo de la Gestalt, su obra llegó a sobrepasar los límites de esta Escuela, adquiriendo entidad propia, con una amplia repercusión histórica en diversos campos aplicados de la psicología, que en muchos aspectos aún sigue vigente hoy en día.

A modo de ejemplo podríamos citar sus estudios sobre el conflicto infantil, sus conocidos experimentos sobre los estilos de liderazgo, o sus ideas sobre la motivación individual, la conducta propositiva, las relaciones interpersonales o los procesos grupales. Muchos de los conceptos y términos psicológicos que manejamos hoy en día en estas áreas se los debemos a él, como por ejemplo el de «dinámica de grupos» o el de «nivel de aspiración», aunque su aportación, como tantas otras veces, no siempre haya sido valorada en su justa medida, ni se presente habitualmente como fruto de un sistema teórico coherente e integrado; entre otras cosas porque el propio Lewin nunca presentó sus principios fundamentales sistematizados.

6.1. Kurt Lewin en el Instituto Psicológico Berlínés

Kurt Lewin nació el 9 de septiembre de 1890 en Mogilno, en aquel entonces en la provincia prusiana de Posen y hoy en día perteneciente a Polonia, en el seno de una familia de comerciantes judíos, que en el

año 1905 se mudó a Berlín. Cursó sus estudios en las Universidades de Freiburg, Munich, y finalmente Berlín, estudiando tres semestres Medicina y nueve semestres más Filosofía.

Al acabar sus estudios empezó a preparar su tesis doctoral en el Instituto Psicológico de la Friedrich-Wilhelms Universität de Berlín bajo la dirección de Carl Stumpf. Defendió su tesis en septiembre de 1914, aunque formalmente no se doctoró hasta diciembre de 1916, debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. La tesis fue publicada en 1917 y versó sobre *La actividad psíquica en la inhibición de los procesos volitivos y la ley básica de la asociación* (véase Lewin, 1917). En enero de 1920 intentó por primera vez ser habilitado como profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín con un trabajo de filosofía natural (véase Lewin, 1922), aunque no lo conseguiría hasta seis meses más tarde, en un segundo intento, con un nuevo trabajo titulado *Über experimentelle Untersuchungen zum Grundgesetz der Assoziation* (Investigaciones experimentales sobre las leyes básicas de la asociación), que no era sino una ampliación de su tesis doctoral (Métraux, 1992).

Lewin inició su actividad como docente a mediados de 1921, ocupando además un puesto de ayudante en el Departamento de Psicología Aplicada del Instituto Psicológico Berlínés, que dirigía entonces Hans Rupp (1880-1954), y formando su propio grupo de trabajo en psicología de la voluntad. En 1927 promocionó a profesor no numerario de Filosofía y Psicología. En estos años se sentaron las bases de su trabajo científico: inició sus investigaciones en psicología del trabajo; desarrolló su propio programa de investigación en psicología de la voluntad, de la emoción, y de la actividad; sentó las bases para una psicología evolutiva y de la personalidad; contribuyó al desarrollo de la metodología psicológica; y concibió la idea de una «psicología topológica» como sistema general (Schönplflug, 1992).

En Berlín, Lewin entró en contacto con los que luego serían conocidos como representantes de la Psicología de la Gestalt: Max Wertheimer (1880-1943), Wolfgang Köhler (1887-1967) y Kurt Koffka (1886-1941), además de su maestro Stumpf. Lewin se interesó especialmente por los principios dinámicos implícitos en los planteamientos gestálticos; la hipótesis de un campo perceptivo configurado por fuerzas dinámicas sería especialmente relevante, elaborándola paulatinamente en su trabajo posterior.

Kurt Lewin siguió trabajando en el Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín hasta 1933, en que se trasladó a los EE.UU. En Berlín desarrolló su amplio programa experimental junto con un nu-

trido grupo de alumnos y colaboradores, en su gran mayoría mujeres, entre los que se encontraban Bluma Zeigarnik, Anitra Karsten, Maria Ovsiankina, Gita Birenbaum, Tamara Dembo, Wera Mahler, Käte Lissner, Sara Fajans, Sara Forer, Sarah Sliosberg y Margarete Jucknat, además de Georg Schwarz, F. Hoppe o G. Voigt (Brauns, 1992; Sprung, 1992).

Además de las áreas científicas ya mencionadas, Lewin también se interesó por otras menos conocidas como el arte, la estética y el cine. Así, desarrolló una faceta de cineasta, prácticamente desconocida, que también pondría al servicio de la psicología, siendo uno de los primeros psicólogos, junto con Köhler²⁰, en filmar documentales científicos (Elteren y Lück, 1990; Elteren, 1992; Lück, 1993). Lewin llegó a tener relación con el realizador ruso Sergej Mijailovich Eisenstein (1898-1948)²¹ y filmó películas aproximadamente desde 1923, utilizándolas como material audiovisual en sus charlas y en sus clases, para ejemplificar sus conceptos. Entre las más conocidas se encuentran las filmaciones sobre niños en situaciones de conflicto, grabadas en sus ambientes naturales y sin que ellos se dieran cuenta de que los estaban filmando, o las películas sobre los efectos de diferentes estilos de liderazgo sobre el grupo.

6.2. La teoría del campo de Kurt Lewin

En la línea de los psicólogos de la Gestalt, Lewin defendió un enfoque metodológico experimental y procedimientos de observación psicológica, acordes con los principios gestálticos y dinámicos de la teoría del campo (Sprung y Linke, 1992). Ahora bien, en su obra las hipótesis iniciales derivaron progresivamente hacia una «psicología topológica y vectorial» (Lewin, 1936; Leeper, 1943), también conocida como «teoría del campo»²².

²⁰ No se excluye que fuera el propio Köhler el que lo incitara a filmar al volver de Tenerife, ya que allí ya había filmado la conducta de los chimpancés en 1914 (Elteren y Lück, 1990; Elteren, 1992; Lück, 1993).

²¹ Director cinematográfico soviético, autor de películas como «El acorazado Potemkin», «Octubre», «Alejandro Nevski» o «Iván el Terrible».

²² La terminología empleada por Kurt Lewin varió considerablemente a lo largo de obra. Así, habló de «teoría dinámica», «psicología topológica», «psicología vectorial» y, finalmente, de «teoría del campo». En sus últimos trabajos utilizó preferentemente el concepto de «teoría del campo», e incluso reinterpretó algunas de sus investigaciones precedentes desde la perspectiva de la teoría del campo (Kebeck, 1984).

De acuerdo con esta teoría, el comportamiento se interpreta como la resultante de un campo dinámico de fuerzas en interacción, en el que los diferentes componentes adquieren «valencias» positivas o negativas. De este modo actúan sobre el individuo como fuerzas de atracción o repulsión de intensidad variable, condicionando actuaciones, decisiones y comportamientos. Sobre esta base, Lewin extendió los presupuestos gestálticos para explicar, por ejemplo, la motivación humana, basando sus interpretaciones en la consideración del individuo como un componente más en dicho campo y su conducta como la resultante de las dinámicas interactivas que en él se generan. En el progresivo desarrollo de su teoría, el individuo llegará a ser considerado como una unidad, cuyo estado de equilibrio o de tensión dependerá de las fuerzas que actúen sobre él, entre las que se encuentran las metas que el individuo persigue en cada momento (Lewin, 1936, 1938, 1938-1939, 1942).

En cuanto a su concepción metodológica, Sprung y Linke (1992) han sistematizado los principios metodológicos de la teoría del campo de Lewin en nueve puntos, que presentamos a continuación de forma resumida:

1. *Principio del experimento biótico*: Los ensayos experimentales tienen que estar diseñados con realismo, representando situaciones propias de la vida real.
2. *Principio del tipo de sucesos*: Una situación de investigación tiene que ser prototípica de un determinado tipo de situación natural.
3. *Principio de la matematización*: La psicología experimental tiene que complementarse con una psicología teórica basada en las matemáticas.
4. *Principio de la dinámica*: La explicación y esclarecimiento de lo psíquico debe hacerse a partir de sus fundamentos dinámicos.
5. *Principio de la fenomenología*: El punto de partida a la hora de planificar y llevar a cabo cualquier investigación psicológica deben ser los fenómenos, y no las condiciones sensoriales o los factores objetivos.
6. *Principio del macroanálisis*: En la investigación empírica el análisis debe plantearse a nivel global, considerando el suceso relevante en su conjunto, y no sobre determinadas partes o condiciones del mismo.
7. *Principio de la introspección*: La introspección del sujeto experimental debe incorporarse —siempre que sea posible— como

método y fuente de información adicional en la investigación experimental.

8. *Principio de la situación social de investigación*: El objeto de investigación tiene que ser la situación social en su conjunto, incluyendo el experimentador, el sujeto experimental, los métodos de análisis y recogida de datos y las condiciones en que se lleva a cabo el experimento, considerándola como un todo dinámico.
9. *Principio «n = 1»*: Un caso individual representativo contiene en sí toda la información relevante.

6.3. Kurt Lewin en los EE.UU.

Debido a su condición judía y ante la amenaza del nazismo, Kurt Lewin también se vio obligado a abandonar Alemania, eligiendo como destino los EE.UU., a donde emigró en agosto de 1933, como hizo en su día Koffka, como cinco meses antes había hecho Wertheimer y como dos años después también haría Köhler (1935).

A su llegada a los EE.UU. trabajó en un Instituto dependiente de la Universidad de Cornell en Itaca, en el estado de Nueva York, hasta 1935, donde dispuso de algunos medios para poder proseguir su carrera científica, aunque la psicología no dejaba de ser considerada allí como

una disciplina secundaria (Lück, 1993)²³. Entre 1935 y 1944 trabajó en la Universidad Estatal de Iowa. En este período es cuando llegó a convertirse en una figura conocida dentro de la psicología de los EE.UU. (Ash, 1992).

En cuanto a las temáticas que abordó allí, Lewin se centró principalmente en cuestiones de psicología evolutiva y educativa, y de psicología social y psicología del trabajo (Ulich, 1992, Elteren, 1990, 1992), como ya había estado haciendo en Berlín. Junto a estos temas, también se interesó por el judaísmo y la educación judía, que dieron lugar a toda una serie de publicaciones (Lück, 1993).

A partir de 1945 trabajó en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) en Cambridge, Massachusetts, como director del Centro de Investigación en Dinámica de Grupos (Back, 1992) allí creado. Luego Lewin se trasladó a Boston, donde murió el 11 de febrero de 1947, a los cincuenta y seis años de edad, en Newtonville, de un ataque al corazón.

Aunque Lewin no formó escuela en un sentido estricto, sí que llegó a contar, también en los EE.UU., con un nutrido grupo de estudiantes, discípulos y colaboradores, algunos de los cuales continuarían las líneas de investigación iniciadas con él, desarrollando nuevos planteamientos. Entre ellos destacan por méritos propios nombres como los de Leon Festinger, Dorwin Cartwright, Roger Barker o Ronald Lippitt.

²³ El profesor Helmut Lück cita en uno de sus libros, como anécdota poco conocida, que Sigmund Freud, que pertenecía al grupo de consejeros de la Universidad, se opuso sin éxito al nombramiento de Lewin, un psicólogo académico claramente apartado y diferenciado de las tesis freudianas, con el siguiente argumento: «...no veo ningún motivo para aceptar que el profesor Kurt Lewin sea la persona que lleve a cabo la síntesis de Psicoanálisis y Psicología» (Freud, 1960, 411, cit. en Lück, 1993, 92; Lück y Rehtien, 1989).